

levantarse contra la dominación turca; entiendo particularmente y admiro las pasiones que provocaron el noble arranque de las Cruzadas, sin embargo de haber sido poco puesto en razón y sin fruto; pero no entendería que se hiciera un desprecio de la religión musulmana. Tenía completamente razón Mahoma cuando á los Judíos y á los Cristianos decía: « ¡ Vuestro Dios es mi Dios ! » porque de ellos lo había sacado; y hubiera debido esta realísima conformidad templar el furor recíproco de los pueblos. Todo lo contrario atestigua la historia no ménos en los tiempos pasados que en los presentes; pero deben los hombres ilustrados hacerse superiores á las ciegas y feroces preocupaciones de las turbas, y juzgar las cosas con mas imparcialidad y tranquilidad.

» Es casi idéntico el concepto general, y, en el fondo, pueden las tres religiones considerarse como ramas de un mismo tronco. Se precia el Cristianismo de hallar su raíz en el judaísmo, y al lado del Evangelio ha puesto la Biblia; podría considerar al islam como vástago suyo, porque este, sin el Evangelio y la Biblia, jamás hubiese nacido, y á pesar de mudar la naturaleza de la una y del otro, conservó sin embargo sus puntos esenciales. Ciertamente es que comprendió con ménos majestad y profundidad la parte divina, pero quizá la entendió con mas entusiasmo é ingenuidad.

» No hay en este juicio ni escepticismo ni indiferencia. Para nosotros la religión cristiana será siempre la mas santa, mas benéfica y verdadera de todas las religiones; y sería inicuo á la par que blasfemo poner al mahometismo en paragon con ella. Para refutar tamaña aberración, bastaría apelar al testimonio de los hechos mas evidentes, y ver lo que son las naciones mahometanas comparadas con las cristianas. La religión cristiana es la única que adora al Dios verdadero, al Dios criador, cuya providencia vela por los seres criados; que con su misericordia y clemencia conserva este mundo lleno de su poder y de sus maravillas; que aguarda al hombre despues de esta vida para recompensarle segun sus méritos; que es la eterna fuente del bien y el vengador del mal. De una grosera é inveterada idolatría, en el espacio de pocos años, hizo el islamismo triunfar la idea de un Dios único, al paso que inútilmente, por el espacio de muchos siglos, lo habían predicado á aquellas endurecidas poblaciones el Cristianismo y el judaísmo. Proponiéndose un ideal ménos puro y ménos elevado, pero también el único capaz de tocar aquellos corazones que habían permanecido sordos á mejores doctrinas, el mahometismo salió con lo que no habían llegado á alcanzar entrambos (1).

(1) Sobre la relación que tienen entre sí el Evangelio y el Islam, bueno es leer un ameno trabajo del doctor J. A. Moeller, traducido al francés por P. Menge, de la misión eclesiástica de Gorak-pore. La traducción inglesa (Calcuta, 1847, en 8º) lleva al principio un excelente prólogo de Juan, hermano de Guillermo Muir,

» Resulta, pues, que las costumbres, mas bien que las creencias, separan á las naciones cristianas de las musulmanas. Pero no son estas costumbres obra del islam, que las halló establecidas desde tiempo inmemorial, dominando y corrompiendo á aquellas razas medio salvajes. Este hizo antes bien cuanto estaba en su mano para corregirlas, pero no salió del todo bien; y naciendo en un medio semejante, se le pegó mas de una mancha. El judaísmo, para llegar á desarrollarse, había tenido que huir de Egipto, é ir por el espacio de cuarenta años buscándolo en el desierto el ingrato suelo en que le fuese dado vivir con su feroz independencia y grandeza. También tuvo el Cristianismo que dejar los lugares que le habían visto nacer, y en el paganismo griego y romano halló una atmósfera moral que le permitió engrandecerse convirtiendo almas dispuestas á recibirlo y dignas de entenderlo, porque lo habían presentado. No tuvo esta ventaja el mahometismo, y ninguna de las naciones que subyugó estaba dispuesta, despues de haber sido mejorada por él, á mejorarlo á su vez. Tan apropiado estaba el islam á las razas y á los lugares que no pudo traspasar cierta zona, presentándosele el desierto abrasador, y mayormente la vida nómada. Viene á ser como la religión de las tiendas y las caravanas; y se quedó encerrado dentro de ciertas latitudes, que en vano procuró sobrepasar; al paso que el Cristianismo, verdaderamente humano, pudo dilatarse y establecerse en toda la superficie de la tierra, é iluminar y civilizar á todos los pueblos.

» Sea lo que fuere de esta inferioridad harto real, es una inmensa honra para el islamismo verse una de las tres religiones que recibieron y consagraron el monoteísmo. Para convenirse de ello, basta echar una ojeada sobre la historia religiosa del mundo. ¿ Puede acaso compararse el paganismo griego romano? ¿ ó el bramismo indio? ¿ ó la fe buddista? ¿ ó la religión, si religión puede llamarse la que fundó Confucio? ¿ Cuál es la idea de Dios en estos cuatro cultos, los mas elevados de todos despues de los tres monoteístas? Entrevista por el paganismo á través de muchas nubes, indeterminada y confusa en el caos bramínico, faltando en la nada buddística, olvidada casi otro tanto por los literatos chinos, puede decirse que fueron buscándola, pero no es posible afirmar que llegaran á entenderla. No quiero yo decir que semejante ignorancia sea el motivo del triste estado en que se quedaron todos aquellos pueblos, pudiendo ella también provenir de una incurable degradación. Pero el islamismo, á lo ménos como creencia, no dió en tamañas tinieblas y deplorables errores. Conoció gran parte de la verdadera luz, que halló, cierto es, junto á sí, pero tuvo el mérito de aceptarlo y abrazarlo con una sinceridad y un ardor que debe agradecerle nuestra imparcialidad.

» Yo estoy propenso á absolver al islamismo,

considerándolo solo como doctrina, y dejando aparte las consecuencias que tuvo en las pocas favorables circunstancias en que se hallaba. Pero sus recientes historiadores, Weil, Caussin de Parceval, Guillermo Muir y A. Springer, no están unánimes en este punto. Caussin de Parceval no quiso pronunciar una sentencia general; A. Springer, en su trabajo, todavía no ha dado su parecer sobre el conjunto del mahometismo, pero es muy probable que sea algo severo; Guillermo Muir y Gustavo Weil, cuyas obras están concluidas, han dado su dictamen particular; el uno para condenar casi enteramente, y el otro con una benevolencia que me parece justa.

» Muir indica en estos términos el bien y el mal que ha descubierto en el islam:

« Sin dificultad podemos conceder que arrojó para siempre Mahoma algunos de los mas negros elementos de la superstición, que, desde muchos siglos, estaban cubriendo la península. Desapareció la idolatría al oír el grito de guerra del islamismo, y la doctrina de la unidad y de las infinitas perfecciones de Dios, y de una Providencia especial, extendida sobre todo, fué un principio vivo en el corazón de los sectarios de Mahoma, lo mismo que en el suyo. Como primera condición de la religión, se requiere, segun se infiere del nombre mismo del islamismo, resignación y sumisión absoluta á la voluntad divina. No faltan las virtudes sociales; inspira un amor fraterno en el círculo de la fe, son protegidos los huérfanos, tratados con benignidad los esclavos, prohibidas las bebidas embriagantes; y puede el mahometismo jactarse de una templanza que no es conocida en ninguna otra creencia.

» Pero caro se compraron semejantes beneficios. Pasando por alto consideraciones de ménos peso, tres consecuencias radicalmente tristes saldrán de aquella fe en todo tiempo y país, y no dejarán de dimanar mientras sirva el Corán de fundamento á las creencias. Ante todas cosas, la poligamia, el divorcio y la esclavitud perpetuos minan los fundamentos de la moralidad pública, intencionan la vida doméstica, y perturban el orden de la sociedad. En segundo lugar, queda rechazada y destruida toda libertad religiosa; la cimitarra es el inevitable castigo de cualquiera que niegue el islam, y es desconocida la tolerancia. Por fin, es una barrera insuperable á la adopción del Cristianismo, y se tendría grande culpa con imaginarse que pueda jamás el mahometismo preparar la senda á una doctrina mas pura... La Arabia idólatra, juzgando de ella por analogía con las demas naciones, hubiera podido elevarse á la vida espiritual, y adoptar la fe de Cristo; la Arabia mahometana, en cuanto puede alcanzarlo la vista del hombre, está excluida de la benéfica acción del Evangelio... La espada de Mahoma y el Corán son los mas funestos enemigos de la civilización, de la

libertad y de la fe, que haya encontrado el mundo hasta la fecha (1).

» No creo, con Muir, que pudiera la Arabia idólatra hacerse cristiana, mas de lo que ha sido judía. Sería justo el modo de discurrir de Muir si, en el hecho, el Cristianismo no hubiese probado convertir á los Arabes ántes que Mahoma; pero despues de haber consagrado vanos esfuerzos á esta obra durante cuatro ó cinco siglos, no llegó á hacerse aceptar. ¿ Será aceptado mas tarde? Es permitido dudarlo; por otra parte hay cuestiones que, como dice Muir, es muy difícil á la vista del hombre penetrar. En nuestros días han intentado los vahabitas reformar el islamismo, pero sin pensar en hacerse Cristianos. Tiene el islamismo el hecho en su favor, ya que ha echado raíces en una tierra donde no había podido brotar el Cristianismo. Ni siquiera se han convertido los Judíos; y segun todas las apariencias, la Arabia, sin Mahoma, hubiese permanecido perpetuamente sumida en la idolatría, como aun en el día lo está gran parte de África.

» Estoy plenamente de acuerdo con Muir cuando dice que « Mahoma y el Corán, el autor del islamismo y el instrumento del buen éxito, son argumentos dignos de la mas seria atención, » y se declara « ampliamente pagado de sus largos trabajos, si, hasta un grado cualquiera, llegó á hacer juzgar mejor á uno y á otro (2). »

» Altamente favorable al mahometismo es la opinión de Weil, y no seré yo quien le condene: « La doctrina de Dios y de los santos destinos del hombre (dice), que predicó Mahoma en un país entregado á una idolatría brutal, y que apenas tenía una idea de la inmortalidad del alma, debe tanto mas reconocernos con él, no obstante sus flaquezas y defectos, cuanto que ninguna siniestra influencia podía ejercer su vida privada en sus adherentes. Antes de proponerse como dechado, quiso siempre ser considerado como un ente privilegiado, á quien Dios dejaba hacerse superior á la ley común; y efectivamente fué mas y mas considerado bajo este punto de vista especial. Él reunió en una sola grande nación, creyendo fraternalmente en Dios, las innumerables tribus de Arabes que hasta entónces estaban enemistadas unas con otras. Á la mas violenta arbitrariedad, al derecho de la fuerza y de la lucha individual, sustituyó un derecho inconcuso, que, no obstante las imperfecciones, constituyera siempre la base de todas las leyes del islamismo; limitó la venganza de la sangre, que anteriormente á él se extendía hasta los parientes mas remotos, únicamente al individuo que dijera los jueces ser el homicida. Particularmente sirvió bien al bello sexo, no solo protegiendo

(1) GUILLERMO MUIR, *Vida de Mahoma*, tomo VIII, p. 320 y siguientes. Confirma el autor esta opinión general haciendo ver todas las incoherencias del carácter de Mahoma y del Corán.

(2) MUIR, *Op. cit.*, tomo IV, pág. 324, fin de la obra.

á las hijas contra la costumbre atroz de ser sacrificadas á menudo por sus padres, mas tambien protegiéndolas contra los parientes del marido, que las consideraban como una cosa material, y defendiéndolas contra los malos tratos de los hombres. Puso diques mas estrechos á la poligamia, no permitiendo á los creyentes mas de cuatro mujeres legítimas, en vez de diez, como permitía el uso, mayormente en Medina... Sin haber emancipado completamente á los esclavos, fué benigno con ellos y les sirvió de mucha utilidad de varios modos... En cuanto á los pobres, no solo recomendó siempre la beneficencia, mas tambien decretó formalmente un impuesto para ellos, y á ellos

señaló una parte especial del botín y del tributo. Prohibiendo el juego, el vino y todas las bebidas capaces de embriagar, previó muchos vicios, muchos excesos, muchas querellas, muchos desórdenes... Sin embargo, no consideramos nosotros á Mahoma como un profeta verdadero, porque para propagar la religion se valió de medios violentos é impuros, porque fué demasiado débil para sujetarse él á la ley comun, y porque al paso que se llamaba el sello de los profetas, declaraba que siempre podia Dios subrogar cuanto habia dado en cualquiera otra cosa mejor (1). »

(1) G. WEIL, *Mohammed der Prophet*, p. 400 y siguientes.

NÚM. XIII

HARUM AL-RASCHID

(762? — 809.)

¿Quién no conoce á Harum al-Raschid, aunque no sea sino por las *Mil y una noches*, como el soberano de los creyentes, el esposo de su parienta Zobéida, el contemporáneo de Irene y de Carlo Magno, el espléndido y poderoso califa, el tirano y exterminador de la familia de Barmek? La excesiva abundancia de cosas conocidas y manoseadas nos dispensa de un relato circunstanciado, aunque no de una breve memoria de ellas; imponiéndonos por otra parte el deber de esmerarnos en dar á luz incidentes poco conocidos y nuevos. Desde la muerte de su abuelo Almanzor hasta la exaltacion de Harum al trono (786) transcurrieron once años, en los cuales reinaron Mahdi, su padre, y Adí, su hermano, aquel diez años y este uno solo. En el reinado del primero se agravaron los disturbios en el imperio del islam, á causa de los secuaces del charlatan Makannaa en el Corasan, de los impíos Mohammere, esto es, los rojos en el Corasan y el Tabaristan, y de los Seudike, partidarios del Zendavesta é incrédulos declarados en Siria y el Irak, y con motivo de las expediciones del Asia Menor contra los Griegos.

Harum, de edad de catorce años, hizo allí su primera campaña, en union de Rebií, mayor-domo mayor de su abuelo Almanzor, de Schahid, hijo de Barmek, su visir, y de Fadhl, su secretario y hermano de leche. Al año siguiente marchó contra el emperador griego el mismo Mahdi con su hijo Harum, al frente de noventa y siete mil setecientos noventa y tres hombres; y le acompañaban los dos barmecidas, habiendo muerto uno de ellos, Schahid, durante la expedicion.

Mahdi habia dado á su hijo, para los gastos de la guerra, ciento setenta y tres mil cuatrocientas cincuenta monedas de oro, y veinte millones de dineros de plata. El resultado de aquella campaña fueron cincuenta y cuatro mil enemigos muertos, como mil seiscientos cuarenta y tres esclavos, veinte mil caballos y cien mil cabezas de ganado en poder del vencedor. Al año siguiente se presentó Harum delante de

Constantinopla; pero Irene, que habia sucedido á Leon IV, pidió la paz y la obtuvo, mediante el tributo anual de setecientos mil besantes de oro.

Así los Árabes, acaudillados por Harum, jóvenes de diez y siete años, fueron por la sexta vez á sitiar la capital del imperio griego. Cuatro años despues murió Mahdi, y subió al trono el primogénito Adí. Mahdi, conociendo las grandes cualidades de su hijo menor, habia querido nombrarle para que inmediatamente le sucediese; pero luego se limitó á declarar que sucedería á Adí (785). Este, envidioso del brillante mérito de su hermano, consultó al visir Yahia, hijo de Schahid el barmecida, para que le indicase algun medio de librarse de él; pero habiéndole manifestado Yahia, que si quebrantaba la fe debida á su hermano y violaba la última voluntad de su padre, perdería la confianza del pueblo, Adí suspendió la ejecucion del sangriento designio, y urdió entre tanto hacer decapitar, no solo á su hermano, sino tambien al visir, y envenenar á su madre Schaseran, porque habia mostrado hácia Harum una predileccion merecida. Arseme estaba encargado de todo; pero la misma noche en que iba á cometerse el crimen, murió Adí, segun unos, envenado por su madre, segun otros, ahogado en el lecho con almohadas, sobre las cuales se colocó aquella hasta que le vió espirar, recompensando así el proyectado parricidio. Schaseran no era de régia cuna, como Zobéida, mujer de Harum, sino una esclava, como Meragiol, madre de Mamun, hijo primogénito de Harum, que le nació el mismo dia de la muerte de su hermano y de su exaltacion al trono.

Todos los historiadores orientales miran esta coincidencia de la muerte, del nacimiento y de la exaltacion de un califa en el mismo dia como pronóstico singular del maravilloso reinado de Harum. La exaltacion de un califa en el mismo dia no tiene nada de singular; pues el que ha sido declarado anticipadamente heredero, entra á reinar en cuanto muere el prede-